

nes más simples de materia que los fisicomatemáticos elaboran no pueden carecer de la formación hilemórfica (p. 34).

Thomas Rego

JUAN FRANCISCO FRANCK, *From the nature of the mind to personal dignity. The significance of Rosmini's philosophy*, Washington: The Catholic University of America Press, 2006, 209 páginas.

La figura de Antonio Rosmini ha suscitado a lo largo del siglo XX una considerable producción de estudios, que en las últimas décadas ha trascendido las fronteras de Italia para proyectarse a otras regiones del mundo, como lo indica, entre otras cosas, la traducción de sus obras al idioma inglés. El presente trabajo de Juan Francisco Franck, autor argentino que ha perfeccionado sus estudios rosminianos en Italia y en Estados Unidos, constituye una feliz presentación del pensamiento del filósofo al público de habla inglesa, eligiendo como eje central la temática de la idea del ser o del "ser inicial" comunicado a la inteligencia humana como condición de cualquier otro conocimiento para llegar a través de ella a la afirmación de su intrínseca relación con la mente y con la constitución de la persona creada.

El estudio, presidido por una breve introducción concerniente a la vida y obra de Antonio Rosmini, está dividido en dos partes. La primera examina los fundamentos epistemológicos del sistema rosminiano. Ella se basa específicamente en una explicación, tan exacta como límpida y profunda, de la tesis sostenida en la primera gran obra de Rosmini, el *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. Pero Franck proporciona a propósito numerosos textos de otras obras menos conocidas. Explica el autor que, según Rosmini, "el análisis del acto de conocimiento debe preceder cualquier otro análisis, si queremos evitar un constante escepticismo" (p. 24). Partiendo de este enfoque, típicamente moderno pero ligado a la tradición de la filosofía cristiana, el autor presenta las tesis fundamentales de la teoría rosminiana del conocimiento, especialmente la intuición de la idea del ser y la diferencia entre sensación e idea (p. 29). "Para poder establecer que algo existe independientemente del sujeto, necesito poseer la idea de *existencia*" (p. 31).

Nos hallamos así frente a una síntesis —entre el elemento sensible y la idea del ser— muy distinta de la síntesis kantiana entre las formas a priori y los datos de la sensibilidad. A través de ella podemos conocer las esencias. "Yo mencioné que la inteligencia necesita la idea de existencia (ser) para poder conocer una cosa real existente y que ninguna sensación es apta para reemplazar esta idea" (p.35). La idea del ser es así el "objeto" originario dado a la mente humana, y lo que la constituye en su naturaleza. Rosmini además critica y descarta las soluciones tanto sensistas como racionalistas de la problemática del conocimiento.

Lo original de la presentación de Franck es la claridad con la que presenta las sutiles distinciones entre la idea del ser, las sensaciones, relacionadas con el sentimiento corpóreo fundamental y las esencias de las cosas reales, entendiendo con ello describir la "naturaleza de la mente". Se interna también en detalles no tenidos comúnmente en cuenta en otras presentaciones del pensamiento de Rosmini, como por ejemplo la distinción y relación entre lo subjetivo, lo extrasubjetivo y lo objetivo (cf. 38 y ss.). La fundamental diferencia entre sensación e idea es profundizada luego (pp. 44-53), desembocándose en la primacía de la "luz innata" del ser ideal.

El segundo capítulo es dedicado a la percepción intelectual. Con abundancia de

citas bibliográficas, Franck se adentra en el estudio del juicio intelectual y de la teoría de la abstracción. "Tradicionalmente, el orden de las operaciones del entendimiento es pensado como simple aprehensión, juicio y raciocinio. En esta secuencia, se supone que la simple aprehensión provee la idea de la cosa.(...) Ahora bien, esto es igual a postular la existencia de ideas universales fuera de nuestra mente" (p. 58).

Pasa luego a enumerar las características de la idea del ser. Uno de los aspectos mejor analizados es la relación entre la idea posible y el ente real. También es importante comprender el "innatismo" de dicha idea. No se trata de un innatismo a la manera cartesiana y tanto menos como una forma a priori en sentido kantiano. Es una intuición originaria objetiva, que no necesita de otra idea para ser comprendida, pero que debe entrar en síntesis con las sensaciones para llegar al ser real. El autor, muy atinadamente, toma distancia de cualquier interpretación inmanentista u ontologista.

Una vez aceptada la centralidad de la intuición "innata" de la idea del ser, Franck encuentra el paso al conocimiento de la realidad existente. Uno de los puntos centrales está en la nítida descripción de la distinción entre la síntesis rosminiana y la síntesis kantiana (pp. 98-111). De allí pasa naturalmente a abordar el tema de las obras maduras de Rosmini, especialmente la distinción y correlación entre las tres formas del ser: real, ideal y moral, deteniéndose más en las dos primeras. "Mi temor...es que el lector haga constantemente el esfuerzo de pensar la idea como una suerte de cosa real" (p. 115).

El capítulo IV toca el centro de la tesis al profundizar la relación entre "la idea y la mente". En este punto aborda la *Teosofía* y presenta una síntesis del comentario que en ella hace Rosmini del *Parménides* de Platón. La inteligibilidad es un atributo del ser mismo (p. 138). Es por ello que está necesariamente relacionada con una mente divina infinita, y es donada y comunicada a la inteligencia creada. La denominada (por Rosmini) "ley del sintesismo del ser" hace que haya una íntima unión entre la idea y la inteligencia. Esa condición constituye el puente fundamental entre Dios y la mente humana. El análisis de la concepción de Rosmini con el *Parménides* de Platón retorna (p. 131 y ss.) y es uno de los detalles más interesantes del estudio.

Todo esto le sirve al autor para el acceso al quinto y último capítulo dedicado a la dignidad de la persona. Franck remarca que "el ser es llamado inicial en dos sentidos básicos: gnoseológico y metafísico". Ya hemos visto en qué sentido es imposible todo conocimiento intelectual sin la idea del ser. El segundo aspecto toca el tema de la creación y puede resumirse diciendo que "sólo hay un ser que es esencialmente real: el resto son reales contingentes y sus esencias no exigen en forma necesaria la existencia real" (p. 158). El ser inicial es la mera posibilidad de ser que se completa con una diversidad en la participación del ser real. En la experiencia humana el ser ideal es donado a la mente humana pero no producido por ella. La comunicación del ser ideal a un ser real finito sólo puede darse a través de la "abstracción teosófica" (p. 160), íntimamente ligada al misterio de la creación. Citando pasajes poco conocidos de Rosmini, Franck demuestra cómo "no hay ninguna realidad independiente de una mente" (p. 161). Dios, como realidad suprema, comunica el ser ideal a las inteligencias reales finitas. El ser inicial es así el "*lumen intellectuale*" y "lo divino en la naturaleza". Lo divino, en este sentido, no es Dios mismo, con lo que se evita toda posible interpretación panteísta u ontologista. Todo esto conduce a la dignidad de la persona, puesto que todo lo real hace referencia a ella por ser el lugar en que se halla comunicada la idea del ser, clave para descubrir el sentido y el valor de cualquier otra realidad. Sobre esa base,

que se coloca en cierta línea de continuidad con el platonismo reelaborado a la luz de la modernidad filosófica, surge la individualidad y la inmortalidad de la persona. Se pasa luego al tercer modo del ser, que es el moral, subrayándose la relación entre el ser objetivo y la ética (p. 173). En esta última parte Franck tiende puentes con la filosofía moral y la filosofía del derecho rosminianas, que están en la base de una verdadera renovación del humanismo. Uno de los mayores méritos del trabajo reside en la conjunción entre profundidad y claridad y en el aporte de interesantes e importantes textos, que conducen a la centralidad de la persona en todo el orden de lo creado. La dignidad del sujeto humano, que parte de su inteligencia vista en relación con el ser, se completa con su dimensión moral y su orientación a la felicidad en la trascendencia. Recomendamos por lo tanto la lectura de este libro —y auguramos su traducción al español—, no sólo como una válida introducción a toda la filosofía de Rosmini, sino como una vigorosa síntesis de los motivos profundos que sustentan el humanismo de este autor, en una época en la que la centralidad de la persona corre el riesgo de ser olvidada.

Francisco Leocata